

Subirachs, en la nueva Galería Sacharoff

Una pequeña pero bella galería acaba de ser inaugurada en Barcelona y para tal ocasión ha tenido el acierto de presentar la obra reciente del escultor Josep Maria Subirachs. También ha editado un hermoso catálogo, que contiene además un itinerario de las esculturas públicas de Subirachs en Cataluña, con fotos de Raimón Camprubí y estudio técnico de Santiago Alcolea i Blanch. Es de agradecer este esfuerzo porque ayuda a darse cuenta de hasta qué punto el arte de Subirachs forma ya parte de nuestra imagen colectiva, de cómo ha calado su estilo en el ser artístico de nuestra tierra, sobre todo en nuestra ciudad. Son obras de una rotunda actualidad artística, pero son ya clásicas, participan de la riqueza urbana de una comunidad que ha tenido siempre grandes artistas, de los cuales sin duda Subirachs es uno de los últimos eslabones, no solamente en escultura sino incluso en arquitectura, en la que es una auténtico continuador de los valores que podríamos simbolizar en Gaudí. En efecto, como el arquitecto reusense, Subirachs es un artista que cuida extremadamente la materia, sabiendo utilizar las últimas innovaciones técnicas de una manera «clásica», mediante una iconografía trascendente y un cuidado extremado en los acabados, que le hacen un auténtico orfebre de la obra bien hecha.

Todo ello, como digo, es perfectamente conocido por el gran público, porque las obras están ahí, bien patentes; pero importa mucho que Subirachs dé a conocer también, de tanto en tanto, sus esculturas que podríamos llamar «privadas», que son quizá la base de su trabajo, junto con los diseños de las mismas. Todo ello lo podemos contemplar ahora y gozar de cerca de la perfección de la materia escultórica, con su continuo juego de contraste de materiales, el mayor o menor acabado de los mismos, el vacío lleno de las imágenes. Subirachs emplea continuamente, dentro de una misma obra, estos enfrentamientos dialécticos que quizá son la expresión de su personalidad, también oscilando siempre entre el clasicismo de sus temas queridos y la modernidad de su estilo, que rompe y desgaja y profana hasta cierto punto las referencias mediterráneas y antiguas de las esculturas. Las últimas creaciones que expone refuerzan

EXPOSICIONES

Jaume Socías

este método con la conjunción de escultura y pintura (ésta realizada sobre madera, con una técnica perfecta, casi de retablo flamenco) y también el empleo de diferentes materias contiguas: madera-bronce, piedra sin desbastar-piedra pulida como un espejo, medias figuras de relieve en negativo, que se completan con la imagen complementaria, reflejada en el cristal o en la superficie pulida... Otra característica de todas las obras es la preciosa labor de acabado, el detalle casi artesanal que realza la creación artística y que hace que ésta no sea nunca una invención audaz pero gratuita sino una obra de arte completa y potente.